

Cangrejo: historia de una falsificación

CARMELO VILDA

Dirección: Román Chabaud
Guión: Juan Carlos Gené
Fotografía: César Bolívar
Montaje: Bruno Bianchini
Música: Miguel Angel Fuster
Intérpretes: Miguel Ángel Landa
América Alonso
Carlos Márquez
Domingo del Castillo

El caso es que yo fui a ver CANGREJO con el mayor interés. No en vano Chabaud es uno de nuestros más prolíficos Directores de Cine, Teatro y Televisión. Además siempre ha rechazado la frivolidad: "Me preocupa la sociedad y la justicia. Los problemas del país —dice— no se solucionan cerrando los ojos. Hay que mirarlos de frente, con valentía y buscar un cambio con decisión". Fui, por tanto, con ilusión. Por si fuera poco, las primeras críticas enfatizaban los valores del film. Por eso ahora siento cierta desazón al confesar que salí del cine defraudado.

El tema es taquillero. Su interés estriba en un suceso que mantuvo en vilo a toda Venezuela durante semanas. Es oportunista pero no cae en el amarillismo reporteril. ¿Quién no recuerda todavía el "suspenso" en torno al caso del niño Vegas. En la opinión pública quedó clara la convicción de que fue secuestrado por una patota de drogadictos amigos de la propia familia afectada; que los acaudalados papás pagaron el rescate pero debido a la impericia de los pavitos delincuentes el rehén murió antes de ser entregado. Los detectives asumieron el caso espoleados por una opinión pública que retó la eficacia policial. Pero pudo más, al parecer, el "poder económico" de los involucrados. La investigación avanzó hasta donde no hería la "honorabilidad" de algunos apellidos financieros afectados por hijos consumidores de drogas. Cuando las experticias pincharon zonas más profundas las averiguaciones fueron silenciadas. Desde ese momento la PTJ tuvo que echarse hacia atrás como el "cangrejo" y los supuestos implicados salieron absueltos.

La película atrapa la atención. Cierzo. El montaje es conciso, ágil, dinámico, siempre lineal para no entorpecer la claridad. Las actuaciones protagónicas, en general, muy teatrales, forzadas;

poco intimistas. Sobre todo América Alonso y Carlos Márquez. Chabaud construye el film con cuatro murales: hechos - pesquisas - evidencias - frustración. Cada uno de ellos desarrollados en estricto orden cronológico. La narración de la anécdota resulta periodística, una interesante crónica informativa. Y si hubier pretendido sólo esto no habría reparos para objetar. La decepción surge cuando la peripecia se constituye en tesis sin andamios que la sustenten. CANGREJO no da claves para saltar de lo documental a lo simbólico. No trasciende en ningún momento la historia que cuenta ni rompe lo concreto para buscar lo universal. Se mantiene siempre en descripción coyuntural, en simple episodio, en lo inmediato. Causa lástima comprobar que la crítica al sistema judicial venezolano no brota de los hechos filmados sino de moralismos verbalizados. ¡Cómo me acordé de Vicente Huidobro!: "Por qué cantáis la rosa, ¡oh poetas!, hacéda florecer en el poema".

Se nota demasiado la intención didáctica, la denuncia mayor que la fechoría, el relato convertido en predicación. CANGREJO es una película ingenuamente maniquea. La inocencia la otorga el determinismo geográfico, el color de la piel (¡menos mal que en este caso la concede el haber nacido en el Oeste y poseer pigmentación negra!) aunque se haya asesinado a siete ciudadanos. Como contrapartida, los "hijos de papi" son todos fumones, corruptos y sabandijas por definición. Y además tan torpes que caen fácilmente en las redadas de la policía. Los "malandros" viven en el Este. ¡Qué bueno y qué simple atraparlos! Pero resulta que el problema de la justicia en Venezuela es más tenebroso e integrado por mayores intrígulis que los manejados por el esquema cromático-geográfico de Chabaud.

Precisamente este simplismo honesto puede resultar peligroso. La corrupción de "cuello blanco" es más sagaz y más inteligente que los señoritos de Cangrejo. Y las mediaciones del dinero más sutiles y totalizadoras. Ojo con esto: el poder económico y sus filtraciones en la vida nacional es mucho más demoníaco que esa caricatura tosca y burda. No nos creamos tamaña inge-

nuidad. La corrupción burguesa tiene más claves, registros y trompeterías. Nuestro pueblo no gana nada con estas pequeñas compensaciones. La "justicia" hay que profundizarla más. Esa indagación es la que falta en CANGREJO, me refiero a la intensidad interior que lleva al espectador más allá de lo que ve, a la inflamación de "da que pensar". ¡Es un CANGREJO todo tan claro... tan aleccionador, reiterado y catequizante que podríamos cambiar su título por el de la Parábola sobre el Bien y el Mal! Tan convencional, y obvio como las fábulas didácticas de Tío Tigre y Tío Conejo.

Por otra parte, las fugaces alusiones, totalmente de refilón, a los otros tres casos de "poder" (militar, político y eclesiástico) carecen de consistencia filmica. Son sencillamente, declaraciones aleatorias carentes de imagen. Textos sin contextos cinematográficos. Por eso resultan secuencias muy flojas.

CANGREJO posee pistas de gran sentido cinematográfico. Mantiene un ritmo narrativo sostenido. Alabar la capacidad de contar en un director venezolano cuando aquí se tiende tanto al barroquismo, constituye un elogio. Pero a Chabaud le ha faltado perseverancia, concentración, interioridad, comprimir más los hechos. El valor estético de un film, y el cine es arte, no proviene de los soportes ideológicos sino de la coherencia, de la reciedumbre interior, de esa zona genuina que nos liga con la vida, la historia y el hombre. La falsificación es una derrota creativa. Y CANGREJO por detenerse en los bordes; en las líneas de la asepsia, en el pretil de un tema puerco, resulta esquema, convención, simplificación. Un pálido acercamiento al "caso Vegas": Nos deja con la versión que ya teníamos; la periodística; la consumible, la que no molesta ni mancha. No indaga, no ha descornado las cortinas, no ha descendido a las raíces de la corrupción que se cobija en los sótanos del Este...

En resumidas cuentas se trata, por eso, de una falsificación. El público pasa un rato agradable. Pero al salir del salón se siente tan frustrado como el detective León. La película tiene bien puesto el título: ¡CANGREJO!

